REVISTA CHILENA DE SEMIÓTICA

número 21 / diciembre 2024 - mayo 2025

ISSN 0717-3075

[ARTÍCULO]

El *ñato Eloy*: cuerpo ficcional representado en una novela de Carlos Droguett

Gloria Favi Cortés
Universidad de Santiago de Chile
Email de contacto: gloria.favi@usach.cl

Recibido: 10 de marzo, 2025
Aceptado: 15 de abril, 2025
Publicado: 30 de mayo, 2025

Resumen

El texto se instala en los actuales estudios sobre la Semiótica del Cuerpo, teorías que valorizan la presencia de la corporalidad como huella material observable-tanto virtual como real- en toda acción enunciativa, especialmente, cuando en un discurso o práctica discursiva se difunden afectos, acciones o pasiones y estas acciones se convierten en la condición radical de la propia significación, de esta forma, se aborda la corporalidad significativa, tanto ficcional como antropológica, del *bandido Eloy*, nominado, en la institucionalidad histórica del siglo XX, como Eleodoro Hernández Astudillo. En consecuencia, para la autora, este cuerpo representado o creado a través de la ficción, no se concibe como un "contenedor" o "embalaje" vacío sino como una materialización de todas aquellas pasiones y gestualidades lingüísticas que señalan sus huellas y trazos corporales observables en su ambular por el mundo histórico.

Palabras clave

Delincuencia; Martirio; Cuerpo; Ruralidad; Resistencia

***El ñato Eloy*: fictional body represented in a novel by Carlos Droguett**

Abstract

The text is installed in current studies on the Semiotics of the Body, theories that valorize the presence of corporality as an observable material trace - both virtual and real - in all enunciative action, especially when affects, actions or passions are disseminated in a discourse or discursive practice and these actions become the radical condition of meaning itself, in this way, the significant corporality is addressed, both fictional and anthropological, of the bandit Eloy, nominated, in the historical institutionality of the 20th century, as Eleodoro Hernández Astudillo. Consequently, for the author, this body represented or created through fiction is not conceived as an empty "container" or "packaging" but as a materialization of all those passions and linguistic gestures that indicate its observable corporal traces and traces in its wanderings through the historical world.

Keywords

Crime; Martyrdom; Corps; Rurality; Resistance

Cómo citar este artículo:
Favi, G. (2025). El ñato Eloy: cuerpo ficcional representado en una novela de Carlos Droguett. *Revista Chilena de Semiótica,* (21), pp. 101-112

asociación chilena de semiótica

número 21 / diciembre 2024 – mayo 2025 ISSN 0717-3075

Introducción

Sabemos que los actuales estudios sobre la Semiótica del Cuerpo han dado valor a la premisa que considera el cuerpo como la base de toda acción enunciativa, especialmente cuando un discurso o práctica cultural difunde sus afectos, acciones o pasiones como condición radical de su propia significación. Esto significa que el cuerpo representado o creado a través de la ficción, no se concibe como un "contenedor" o "embalaje" vacío sino en una materialización de todo aquello que permite y define radicalmente el modo como habitamos el mundo y generamos sentido [1]. A partir de los enunciados *cómo habitamos el mundo y generamos sentido* y *cómo damos cuenta del cuerpo como sede y resorte de la experiencia sensible,* nos apropiamos de la representación conflictiva del cuerpo del bandido, Eleodoro Hernández Astudillo, sobrenombre de "el Ñato Eloy", personaje central en el texto literario publicado en Chile por Carlos Droguett en1960, y, como estrategia en nuestra complicidad generadora de un sentido significativo, intentaremos reinscribir sobre el cuerpo martirizado de este forajido, un fragmento de la Historia Social del pueblo de Chile y señalar- en la exclusión espacial y pena corporal que recae sobre su cuerpo- una reflexión crítica sobre la discutible legalidad jurídica que imponía la sociedad hacendal chilena en la primera mitad del siglo XX.

En esta reflexión nos centraremos sobre la presencia corporal del bandido representado en la ficción, en tanto, se reconstruye la dinámica de los mundos posibles y las variaciones culturales de una época actualizadas a la luz de una nueva percepción del pasado que ha producido la reinterpretación historiográfica de los grupos marginales [2]. Así la forma cómo habitamos el mundo y la experiencia sensible desde un cuerpo delictual sometido por el entramado judicial de la sociedad de los hacendados en la mitad del siglo XX en Chile, marcarán nuestra postura ética frente a las interacciones reales de la sociedad de los hacendados entre el siglo XVI hasta la mitad del siglo XX y desde la lectura de voces ficticias, descifraremos diversos planos de realidad sobre procesos históricos no fijados en márgenes definidos, para señalar en la nominación -*marginalidad rural*- algún sentido diferenciador entre las conceptualizaciones generalizadas y estereotipadas que recaen sobre los universos institucionales de los siglos XVI y XX, quienes han marcado tradicionalmente la equivalencia entre marginalidad rural y conductas delictivas.

Intentaremos -desde la potencialidad significativa del lenguaje artístico, la persistencia del mito y la leyenda, junto con el dinamismo de la crónica periodística de la época- señalar las marcas y huellas discriminadoras y contradictorias en el discurso judicial de la época.

Nuestra reflexión y análisis sobre la semiótica del cuerpo encarnado en la dinámica y significación del lenguaje literario, ha necesitado desarrollar los temas propios de una teoría de la significación, en tanto, estos temas se construyen con la gestualidad propia de ese particular lenguaje, ya que a la vez estos deícticos o gestualidades lingüísticas [3] inscriben una pauta de

identidad junto con las huellas de interacciones sociales que presuponen la dialogicidad, dinamismo e intratextualidad de toda conexión corporal.

> Se comprende, pues, por qué la semiótica ha necesitado tiempo para descubrir las emociones y las pasiones, la percepción y su rol en la significación, las relaciones con el mundo sensible y su convivencia con la fenomenología (Fontaneille, 16).

Entonces es factible reafirmar, desde la semiótica del cuerpo, que habitamos el mundo y a la vez generamos sentido, y, desde la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty(1945) se nos estaría señalando que la carne del cuerpo está en continuidad con la carne del mundo, gracias a lo cual el cuerpo es por definición la interfaz que permite la producción de significación y generación de sentido, de esta forma, la semiótica, desde su actual perspectiva fenomenológica, ha profundizado en una serie de investigaciones multidisciplinarias para explicitar cómo la significación se inicia desde la experiencia corporal y cómo toda dimensión de la experiencia humana- acciones, saberes y afectos- se establecen en la relación del cuerpo del hombre con el mundo. Ya Iuri Lotman (1996) había demostrado que la Semiótica es una disciplina capaz de afrontar el estudio de la compleja vida social y de las relaciones que se establecen entre el mundo y el hombre complementando así las teorías de Michael Bajtín (1979) quien analiza el texto literario en su función de signo cultural transdisciplinario y holístico que permitiera pensar la obra artística como la expresión de una resistencia a los mecanismos de los discursos institucionales [4], en tanto, se califica el espacio literario como la sede de la experiencia sensible de los cuerpos que lo habitan y a la vez como la proyección de las relaciones significativas que se establecen entre ese espacio vivido y la palabra decolorada propia [5] del discurso literario.

Eloy: el cuerpo y la pasión en espera de la muerte

Desde esta perspectiva, el cuerpo natural de Eleodoro Hernández Astudillo, el Ñato Eloy, sería un texto construido socialmente, un código inventariado que traduciría los mensajes y auto- señalamientos que se envían desde la gestualidad lingüística del intra-texto, para declarar, desde la existencia poética de ese cuerpo verbalizado, la posibilidad de sus múltiples lecturas; ¿Héroe o Villano? Así nuestra lectura intentará indagar sobre esa diluida identidad que se ocultaría bajo la superficie del lenguaje literario en leyendas, crónicas periodísticas y además desde la visión de la cultura que señala Paul Ricoeur en Historia y Narratividad (1999), quien propone la relación del comportamiento humano como un proyecto lingüístico y semiótico que se lee en los textos y en la realidad [6].

A partir de esa premisa, aludimos a la significación del lenguaje que construye el cuerpo de Eloy desde la experiencia sensitiva de un narrador fantasmal- escenario corporizado – que proyecta espacios, códigos, hábitos y afectividades que nos incluyen e interpelan sobre las diversas significaciones socioculturales que recaen en estos universos institucionales del siglo XX. De este modo, nuestra lectura se convertirá, tal vez, en una praxis valorativa para indagar sobre el valor de verdad que subyace bajo los códigos lingüísticos de la contracultura y problematizar, además, en el sentido unívoco y

asociación chilena de semiótica
número 21 / diciembre 2024 – mayo 2025 ISSN 0717-3075

estereotipado que ha impuesto la historia oficial contra las conductas anómalas.

¿Cuándo la literatura transforma lo visto y oído en fuerza y sangre y el cuerpo transformado en texto encarnado? ¿Puede ese discurso imaginario evocar y revelar la corporeidad?

Estas interrogantes estarán centradas en la conceptualización metafórica del cuerpo de Eloy y la construcción de la realidad social será el mundo posible que facilita flagelación, tortura, exilio y finalmente la muerte. En este punto nos interesan las teorías de George Lakoff, *Metáforas de la vida cotidiana* (2001) y su concepción sobre la experiencia directa del mundo real en el cuerpo imaginario dibujado en el texto Entonces podemos afirmar que Eloy, a partir de la concepción y creación de sus fantasmales experiencias y en su propio y limitado espacio de acción, construirá el universo mítico que le permitirá la huida infinita y la burla eterna desde ese cuerpo torturado y acribillado que jamás será capturado por la institucionalidad agraria de la época

Intentaremos descifrar y dar respuestas a estas interrogantes desde la acezante y trágica enunciación en acto que va construyendo la memoria itinerante del fantasmal bandido, Eleodoro Hernández Astudillo, alias el "Ñato Eloy, figura atrapada sobre el dinamismo sensitivo de unas líneas textuales mientras espera - en la larga noche del relato- a la patrulla de once detectives que finalmente le dará muerte. Sabemos que el estudio de la presencia se vincula con la semiótica de la tensión desarrollada en *Tensión y Significación* (Fontanille y Zilberberg, 1998). Según esta teoría, la pasión, en la semiótica, no se define en los términos tradicionales de la psicología o de la filosofía, sino como una tensión de base entre las fuerzas internas de un cuerpo en acción y las fuerzas institucionales que ejercen el poder en el mundo exterior. Esta tensión interna que devela el cuerpo del bandido en la novela Eloy, señala algunas equívocas acciones punitivas que va ejerciendo el cuerpo institucional de los hacendados.El acto enunciativo que devela la presencia sensible del cuerpo del bandido Eloy, marca la diferencia entre el yo lingüístico(mi lectura) y el otro yo semiótico (Eloy) sensible y afectado que vive en el texto En este caso, el yo semiótico encarnado en el cuerpo de Eloy, es el habitante real sobre un espacio lingüístico cruzado y entrelazado entre las miles intensidades y profundidades de un texto y la tensión que va generando mi lectura en el mundo real. Así logramos alejarnos desde nuestros lugares seguros e introducirnos furtivamente entre las vivencias, recuerdos y acciones de esta conciencia desbordante de pasión, culpa y deseo, mientras esperamos, ocultos entre las líneas; el ruido de las balas y el olor de la pólvora en esta noche estrellada.

> La fiebre es la vida, toda la gente y sus carruajes, el rencor, el coraje, la memoria eternamente abierta, ese malestar, ese dolor partido me puede mantener despierto y no me duermo, no me puedo dormir, porque si ahora me quiebro y debilito eso sería el comienzo de toda la infeliz y fácil muerte, ni destierro, ni cadena, ni silencio, ni sosiego, quiero vida y calor, unas gotas de sudor, unas gotas de vida (…)la increíble suerte mía que tanto terror les ha dado todos estos años(…)buscando la huella de mis zapatos (…) el humo de mi cigarro y de mi carabina (…) aunque tal vez lloré entonces y tuve miedo; me deshice de todo,

> de todo amigo y todo cómplice y toda debilidad, estoy solo solo yo, las balas, mis manos que serán lo último mío que me maten (p. 104)
>
> Muerto sí, asesinado, acribillado, la sangre tiene cierta dignidad, pero eso es terrible, pensaba, cualquiera puede ganar una buena muerte, hay que trabajarla, hay que labrarla con balas, por lo menos con un cuchillo, dijo, apretando con ternura su carabina, una muerte así vale la pena, es un trabajo limpio y concreto, es como hacer un par de lindas botas… (p. 93)

Figura de Eleodoro Hernández Astudillo, el Ñato Eloy

La prensa santiaguina de la época (24 de junio de 1941) dedicó varias páginas a la muerte Eliodoro Hernández Astudillo, campesino natural de Chicureo, quien por inciertas razones devengó en el temible bandido quien asolara los faldeos precordilleranos y los caminos de la zona central en Chile. El ñato Eloy, perseguido por once detectives, se atrincheró en el rancho del carbonero Francisco Antonio Ortiz ubicado en el fundo Lo Arcaya en Pirque. En este lugar recibió un tiro en la frente, otro en la región del corazón, un tercero en una mano y un cuarto en el muslo. A su lado se encontraron, sin percutar, más de sesenta balas y según consigna textualmente la prensa de la época:

> En los bolsillos de su ropa se encontraron las siguientes especies: un escapulario del Carmen, una medalla chica, un devocionario, un naipe chileno con pez castilla y jabón, dos pañuelos limpios, uno de color rosado y otro violeta, un porta hojas Gilette y dos hojas para afeitarse, una peineta, un espejo chico, un cortaplumas de concha de perla, una caja de fósforos, un cordel y una caja de pomada para limpiar la carabina (…)

Sus pertenencias y el cañón de su inseparable carabina Winchester proyectan las sombras de una vida vagabunda e ilegal, sin embargo, el escapulario, devocionario y la medalla de la Virgen del Carmen contradicen, en parte, la culpa y el castigo instituido por la jurisdicción institucional de la hacienda en la mitad del siglo XX e instauran un nuevo sentido para esa subjetividad negada y estigmatizada que se ha negado a la desaparición y al olvido.

Sabemos que el poder en el sistema de las haciendas en Chile y la subordinación en el campo son raíces que provienen desde las encomiendas del siglo XVI y se perpetúan hasta 1965. La gran hacienda en Chile impidió la formación de aldeas campesinas, esto unido al carácter estacional de las labores agrícolas, incentivaron el desarraigo y la vida delictual. El censo de 1865 confirma, enumera y clasifica a 120.000 gañanes sin destino fijo que vagan a lo largo del Valle Central y el “Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura” [7] nos habla de; “una masa flotante de temporeros ineptos y sin posibilidades de redención”. Esta peculiar e inamovible institución que calificaba a los trabajadores agrícola ocasionales como temporeros, gañanes y afuerinos - en oposición a la institucionalidad funcional de los inquilinos - fue calificada por *El Mercurio*, diario institucional chileno [8] como simplemente monstruosa…indigno de un país civilizado. Los críticos urbanos, a quienes perjudicaba la ausencia de consumo en el sector agrícola, deploraban la

asociación chilena de semiótica

número 21 / diciembre 2024 – mayo 2025 ISSN 0717-3075

condición servil y la inmundicia en el campo. En 1960 el rendimiento en el agro chileno alcanzaba al 2.2 punto contra los 24 puntos de los países industrializados, Jorge Alessandri Rodríguez en su gobierno (1958-1964) debió acceder a un tímido inicio de la Reforma Agraria. En consecuencia, los ociosos, mal entretenidos, vagamundos, vagabundos, forasteros, peones, gañanes, temporeros y afuerinos -según sea la nominación secuencial con que la historia oficial calificaba a la marginalidad rural a partir del siglo XVI (9), ha dejado pocos documentos escritos y solo a partir de relatos orales, leyendas y canciones es posible inferir las fantasmales interpelaciones de su lenguaje y las cabalgatas de odio a través de todos los caminos de Chile.

El tratamiento de la prensa que cubrió, el 24 de junio de 1941, la muerte del Ñato Eloy [10] nos ha entregado datos reveladores sobre un mundo silenciado que evidenciaba la estigmatización e ilegalidad ejercida sobre los cuerpo marginales; así, desde la insignificancia que le concedió *El Mercurio* en el titular, *El ñato Eloy cayó ayer en un tiroteo* y el breve calificativo, peligroso bandolero, consignado en la página 13 de las *Informaciones Generales*, hasta las importantes revelaciones de *Las Últimas Noticias,* en cuyas líneas se reflexiona sobre los posibles motivos que lo llevaron a convertirse en un criminal perseguido; esto es, la infracción a las leyes militares que lo convirtieron en remiso. Antes, consigna el periódico, "no se conocen acusaciones con anterioridad a esa fecha. Posiblemente hayan sido honradas". La segunda infracción corresponde a un enfrentamiento a cuchillo con el mayordomo de un fundo quien lo humilló cuando intentó solicitar trabajo, en conclusión, el mayordomo fue herido gravemente y desde entonces Eloy salió del fundo convertido en un proscrito e inició su errancia por montañas y caminos.

Los periódicos y revistas *La Nación, El Siglo, Vea* y *Ercilla*, en oposición, destacaron la valentía, devoción religiosa y lamentaron su trágica condición criminal causada por la adversidad. Estas revistas destacan la solidaridad con los de su clase, circunstancias que contribuyeron a generar una leyenda positiva junto con la admiración de los campesinos de la zona por su condición de bandido fantasma, escurridizo como la sombra y con la movilidad de un relámpago. Finalmente, entre las zonas de Colina y Chicureo, el *Ñato Eloy*, ha sido transformado en leyenda que habla de su condición de inmortal debido al conocimiento de la magia negra y a los pactos con Lucifer. Según el decir de los campesinos -mientras se cumplía su deseo de ser fusilado solo por siete hombres- se escucharon los alaridos que reafirmaban el pacto con el demonio – y en tanto lo apuntaban y acribillaban- pronunció unas palabras mágicas que lo hicieron desaparecer para siempre, y, según esta leyenda su cuerpo agujereado nunca fue encontrado.

Una lectura desde el cuerpo martirizado del Ñato Eloy

La representación literaria del bandido -en el texto de Carlos Droguett- se centra en un tiempo específico, las últimas horas del *Ñato Eloy* sitiado en el rancho de Pirque mientras hacía frente a carabinas, linternas, voces y burlas de los trece detectives asignados para su captura y entre risas y estruendos de balaceras acribillan y agujerean su escurridizo cuerpo. Pero fiel a la leyenda,

el valiente Eloy -respetado y a la vez odiado por la gente de la zona- transmuta en cuerpo inmortal mientras permanece abrigado con el perfume de las violetas.

> Abrigado por las violetas, podría echar un corto sueño, en media hora estaré listo…se fueron, agarraron miedo y se fueron se dijo, se fueron en silencio para que no los sienta, se sacaron las botas para huir, las dejaron junto a mí para que no las vea y no los persiga… el perfume de las violetas se le amontonó en las narices… (p. 125)

En esta doble categorización del bandido, Eleodoro Hernández Astudillo, cuerpo natural y cuerpo cultural (ficción versus realidad) concebimos su cuerpo tanto en la dimensión semiótica como en la dimensión antropológica; complementariedad que nos permitiría considerar el desafío del discurso literario en tanto imitación creadora de un mundo que refleja las huellas y señalamientos ideológicos de la sociedad rural chilena en la mitad del siglo XX. Desde esta perspectiva, los discursos de la literatura y los de la historiografía, se entrecruzan para constituirse como signos culturales abiertos que reproducen efectos de una verdad que puede ser rastreada en la cotidianidad del mundo histórico;

> El hombre lo había mirado con esa mirada total y absorbente con que te miran los ricos, que te incorporan a su leve curiosidad y su desprecio, a su tranquilidad total y absorbente y su desprecio seguros de que mientras haya tipos como tú, tan pobres y tan tranquilos, tan pacientes y satisfechos, jamás va a venir la revolución, la sangre corriendo por las calles y no por las venas, y con esa seguridad total te miran 1os zapatos y saben que tienes los tacos gastados y torcidos, te miran los calcetines ordinarios y horribles, ciento diez pesos la docena y, a lo mejor, si compras dos docenas o trece pares, te salen a cuarenta y cinco, y te miran el pantalón, el pobre pantalón arrugado y humilde y gastado y viejo que el Sábado tendría su parche, su gran parche robusto y escandaloso donde tú sabes.

A partir de la presencia corporal de un narrador quien construye el mundo y a la vez se auto- construye en los deícticos (*te, su, esa, tu*) que funcionan en calidad de sus propias gestualidades y auto- señalamientos internos en el texto [11] para aportar su propia expresividad, mientras nos interpelan y marcan la coherencia con un contexto activo que nos va envolviendo en ese cuerpo enunciativo, en tanto, auto- representan el cuerpo de un Eloy; mirado, absorbido y despreciado en la construcción de ese particular universo (esa mirada total y absorbente con que te miran los ricos, que te incorporan a su leve curiosidad y su desprecio).

El análisis del discurso artístico nos dará cuenta de la memoria encarnada en ese cuerpo viviente quien indirectamente está transitando activamente sobre todo el entramado social de una época, mientras esas palabras nos interpelan y construyen, a la vez, los prejuicios y el espacio opresivo donde el abandono y soledad estarían señalando los límites de su sobrevivencia (*seguros de que mientras haya tipos como tú, tan pobres y tan tranquilos…jamás va a venir la revolución, la sangre corriendo por las calles y no por las venas…*) En el interior del texto se nos incluye y paraliza con *"esa mirada total y absorbente con que te miran los ricos…".*

asociación chilena de semiótica

número 21 / diciembre 2024 – mayo 2025 ISSN 0717-3075

Para intentar comprender esa especial mirada, nos remitimos a la obra de Michael Foucault, *Vigilar y Castigar* (1976) y a la referencia de un poder microscópico; la microfísica del poder introyectada en esa mirada inquisitiva situada incluso en las esferas institucionales más inocentes. Así, la microfísica del poder corporizada con esa mirada irónica eliminaría el sentido de un Poder Único para ordenar, disciplinar, vigilar y someter constante, permanente y siempre, en forma sutil, imperceptible y casi invisible a ciertas conductas consideradas anómalas.

Nos preguntamos ¿cómo se ejercería- en ese mundo posible - la resistencia de la contracultura sobre el discurso del poder? ¿dónde estaría registrada, sin mediaciones, su réplica?

Tal vez se puede responder con la rebeldía y resistencia sobre las prácticas de consumo que solían caracterizar a las clases populares y que se patentizan en variados fragmentos del texto Eloy. Estas tácticas están explicitadas en la Introducción a *La invención de lo cotidiano* (1996) de Michael de Certeau, quien junto a Michael Foucault coinciden en la difusión de unas determinadas prácticas de resistencia al ejercicio de la microfísica del Poder. Ambos precisan y denuncian el funcionamiento minúsculo de los dispositivos del poder y disciplina y difieren, sin embargo, en las estrategias que implican la resistencia a ese poder microscópico. De Certeau centra la resistencia popular en las "maneras de hacer cotidiano" en los consumidores e inquiere con qué multitud de "tácticas" subrepticias y con qué procedimientos populares, "también minúsculos y cotidianos" se adquiere una creatividad dispersa, táctica y artesanal entre los pequeños grupos consumidores quienes así desafían la disciplina de las redes y mecanismos generados por los grandes productores.

> (…) y con esa seguridad total te miran 1os zapatos y saben que tienes 1os tacos gastados y torcidos, te miran los calcetines ordinarios y horribles, ciento diez pesos la docena y, a lo mejor, si compras dos docenas o trece pares, te salen a cuarenta y cinco, y te miran el pantalón, el pobre pantalón arrugado y humilde y gastado y viejo que el sábado tendría su parche, su gran parche robusto y escandaloso donde tú sabes.

Una mirada vigilante y punitiva nos está convirtiendo en un agobiante Tú intratextual a quien se interpela e introduce en la razón y sentido de ese mundo espantable. Nuestra pobreza marcaría el desprecio y la culpa ante la imposibilidad del consumo que perjudica a los grandes productores. Feos y ordinarios serán los calificativos que unifican a las creaciones artesanales en su "manera de hacer lo cotidiano" Ridículas son nuestras pobres transacciones comerciales y grotesco, el intento en disminuir los costos porque nos espera… "ese gran parche robusto y escandaloso donde tú sabes" … y que nos estaría ingresando en el conocimiento de esas fronteras inimpugnables para vencer el fracaso y el dolor.

> Recordaba su casa, el rincón de su mesita de trabajo, el trecho de comedor que alcanzaba a divisar en la penumbra (…) un enorme deseo de estar tranquilo tendido en la oscuridad (…) le venía el recuerdo de ensaladas frescas en el campo cuando todos estaban corriendo bajo las parras (…) y pensaba también en su banquito de zapatero en el cuchillo que había tenido en sus manos cuando

> sintió el ruido afuera y tuvo miedo. Todavía estaría ahí si el caballo no se hubiera detenido junto a la ventana (…) no habría muerto a nadie todavía (…) Me venía a buscar ese caballo (…) era para llamarme la atención y que comprendiera (…)

Nos preguntamos ¿a qué múltiples sentidos y significaciones alude lo real histórico en la conciencia de Eloy en la mitad del siglo XX? (*estaría, hubiera, habría)* mientras fragmentados recuerdos consignan una vida plácida y laboriosa. Las añoranzas están marcadas por la incertidumbre e inestabilidad y una conciencia interiorizada y fortalecida en la sabiduría popular; "para los pobres no hay justicia". Así, en este mundo idílico que impone el fin de la legalidad, emerge un mítico caballo blanco que se detiene frente a su ventana…para llamarme la atención y que comprendiera… es la apelación y la reivindicación fatídica contra el Poder de la hacienda, el símbolo inapelable de un destino que reclama, sobre su cuerpo martirizado y enfermo, el triunfo histórico esperado, el precio final de una rebeldía que restablecería la libertad, dignidad y hombría para las clases subalternas.

En el siglo XIX, se reafirma esta anomalía con un documento publicado por Manuel José Balmaceda -*El manual del hacendado chileno* (1871)– este conjunto de normas escritas y guia en el ejercicio judicial de un efectivo mando vertical, era un rasgo importante en la sociedad chilena del siglo XIX y mitad del XX, el nombramiento de hacendados poderosos como jueces comisionados quienes junto a un séquito de inquilinos y mayordomos administraban la justicia en el campo.

> (…) soy un bandido, se reía a veces para sí, tratando de comprender o de abarcar su destino, un bandolero, un salteador, he muerto a muchos y a muchos más mataré todavía, soy malo y sanguinario, cada vez más cruel y sin entrañas, dicen los diarios, las radios, lo vieron rondar las bodegas de la estación, susurran las gentes despiertas en los ranchos cuando sienten galopar un caballo, ese caballo soy yo, ese miedo soy yo, se reía con modestia, jubiloso y enfiestado, como cuando era un buen zapatero y todavía no vinieron los caballos trotando bajo la lluvia…como el caballo lo miraba no él sino a su ocupación, a su destino, las herraduras humildes del oficio, la mesa, la silla, la lezna, la escofina...él empezó a reír(...) (p. 60)

Desde la autoconciencia de Eloy, se infiere la burla y el descreimiento al mundo que lo califica como un criminal malo y sanguinario; es el rumor, la fama y el qué dirán que construyen los medios institucionales de comunicación para amedrentar y acusar a vagos y marginales con el fin de perpetuarlos en constante persecución y sospecha, en este caso, es el poder de una voz pública, superior y autorizada (el decir de la radio y los periódicos). Nos confirman este punto, uno de los incisos de *El manual del hacendado chileno* que difunden las normas de acción necesarias para mantener las conductas adecuadas en la hacienda.

> Todo peón sospechoso o de malas costumbres se pondrá inmediatamente a disposición de la policía con una relación de lo que se sepa del él y no se le recibirá en la hacienda mientras no esté satisfactoriamente justificado. (Balmaceda,1871:25)

asociación chilena de semiótica

número 21 / diciembre 2024 – mayo 2025 ISSN 0717-3075

Conclusiones

A partir de esta relectura de un comportamiento humano, creemos necesario señalar la emotividad y la potencialidad significativa que ocultaría el lenguaje directo de los grupos subalternos desde la voluntad de verdad que escondería el sentido retórico de su decir. En este punto es necesario citar la *Genealogía de la moral* (1988:45-76) de Friedrich Nietzsche y la formación filológica que le permitió estudiar el proceso evolutivo del lenguaje en el campo de lo social. Lejos de la objetividad de los hechos históricos, Nietzsche propone desmitificar las certezas de la cultura occidental y a través de la retórica y la metáfora para construir un conocimiento relativo y crítico en los supuestos valores morales contenidos en las palabras; bueno, malo, malvado. Las teorías de George Lakoff, *Metáforas de la vida cotidiana* (2001) construyen una realidad cultural relativa que permitiera pensar a nuestro personaje histórico Eloy, como un cuerpo, un cuerpo concebido solo en el marco conceptual omnipresente en los rasgos de un lenguaje (el decir de los diarios, el decir del patrón, el decir del periódico) más que en un espacio real de sus acciones y pensamientos.

Así, nuestras reflexiones consideraron el cuerpo ficcional y antropológico del bandido Eloy como una matriz generadora de múltiples sentidos, cuyas significaciones lingüísticas remiten a inscribir nuevas transgresiones, nuevas rupturas contra conceptos lineales y estereotipados destinados a silenciar la Historia Social del pueblo de Chile

NOTAS

[1] Iuri Lotman demostró que la semiótica es una disciplina capaz de afrontar el estudio de la compleja vida social y de las relaciones que se establecen entre el mundo y el hombre. Lo más característico en el plano de la *Semiótica Textual*, es su tesis global sobre el funcionamiento del texto literario como signo cultural.

[2] Me refiero a Julio César Jobet (1951) *Ensayo Crítico del desarrollo económico- social de Chile* uno de los exponentes más destacados de la primera generación de historiadores marxistas chilenos y sus continuadores, entre otros, Gabriel Salazar (1985), *Labradores, Peones y proletarios*; José Bengoa (2015) *Historia Social de la Agricultura Chilena;* Julio Pinto Vallejos (1850-1900), *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera: el ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares.*

[3] El análisis de los adverbios de lugar y de tiempo, los pronombres personales y en general el uso de los "deícticos" "mostrativos" u "ostensivos" contribuyen a establecer la cercanía con el contexto situacional que rodea al discurso, de esta forma, el sentido figurado de lo que se dice, se desplaza y muestra la referencia real sobre el espacio sobre el cual se habla. Estos mostrativos crean en el interior de los textos, espacios imaginarios que se hacen presente en la escritura y en el mismo lugar donde son presentados y evocados por el habla real.

[4] Para Mijail un texto es un lugar de tiempo y recuerdo, es en sí mismo una contingencia que puede tener efectos ilimitados, porque el texto es siempre responsivo y responde desde sus márgenes a textos del pasado, del presente o del futuro.

[5] Ohmánn, intenta una definición de la literatura sobre la base de los actos ilocutivos

-según esta teoría- en el lenguaje de la literatura se realizan acciones de habla miméticas, es decir, uso parasitario del lenguaje que carece de efectos en el mundo real. Nuestra lectura pretende, en consecuencia, crear efectos emocionales indirectos que pueden tener alguna implicancia con alguna época de la Historia de Chile.

[6] Ricoeur confirma la relación entre la acción de leer y la re -figuración del texto, su recreación, es esta la clave para que se logre el entrecruzamiento entre la historia y la ficción. Porque la lectura que realizaremos sobre los textos nos permite evitar el distanciamiento del relato.

[7] Op. cit. *La Sociedad rural chilena,* Arnold Bauer, pp. 174-175

[8] Ibid, pp. 174-181

[9] Véase, Alejandra Araya (1999), *Ociosos, vagabundos y mal entretenidos en el Chile colonial*.

[10] Véase Carmen Vásquez y el interesante artículo sobre el tratamiento que entrega la prensa sobre la cacería del Ñato Eloy, en *Las representaciones del Tiempo Histórico.* Ed. Jacqueline Covo.

[11] La gestualidad del lenguaje señalada por los autoseñalamientos internos del texto, a través de los pronombres personales y adverbios de tiempo, nos introducen e integran como participantes vivenciales en "este mundo violento que envuelve el cuerpo de Eloy".

Referencias

ARAYA, A. (1999). *Ociosos, Vagabundos y mal entretenidos en Chile colonial.* Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

BAJTÍN, M. (1982). Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI.

BAUER, A. (1994). *La Sociedad Rural Chilena. Desde la conquista española a nuestros días.* Santiago: Andrés Bello.

BENGOA J. (2015). *Historia rural del Chile central: crisis y ruptura del poder hacendal.* Santiago: LOM.

CONTRERAS, M. J. (2012). Introducción a la semiótica del cuerpo: Presencia, enunciación encarnada y memoria, en *Cátedra de Artes*, 12 (13-29). Universidad Católica de Chile.

DROGUETT, C. (1972). *Eloy.* Santiago: Quimantú.

DE CERTEAU, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer.* México: Iberoamericana.

FONTANEILLE, J. (2018). *Cuerpo y sentido.* Fondo Editorial: Universidad de Lima.

FONTANEILLE, J. y ZILBERG, C. (1998). Tensión y significación. Lima: Universidad de Lima, 2004.

FOUCAULT, M. (1989). *Vigilar y Castigar.* Argentina: Siglo XXI.

___ (1992). *Microfísica del Poder.* Madrid: La Piqueta.

asociación chilena de semiótica

número 21 / diciembre 2024 – mayo 2025 ISSN 0717-3075

LOTMAN, I. (1996). *La semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto.* Madrid: Cátedra.

____ (1998). *La semiósfera II Semiótica de la cultura del texto de la conducta y del espacio.* Valencia: Frónesis.

LAKOFF, G. (2017). *Metáforas de la vida cotidiana.* Madrid: Cátedra

MERLEAU-PONTY, M. (1985). *Fenomenología de la percepción.* Barcelona: Planet

OHMANN, R. (1987). Los actos de habla y la definición de literatura. El habla, la literatura y el espacio que media entre ambos, en *Pragmática de la comunicación literaria,* de José Antonio Mayoral (compilador): Madrid: Arcos.

PINTO V. J. (1998). *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera: el ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900).* Ed. Universidad de Santiago.

RICOEUR, P. (1999). *Historia y Narratividad.* Barcelona: Paidós.

ROSALES J. (2010). Cuerpo y Significación, en *Revista UIS Humanidades.* Vol. 38 (1), pp. 27-39.

SALAZAR, G. (2002). *Historia contemporánea de Chile IV (Hombría y Feminidad).* Santiago: LOM.

VÁSQUEZ C. (1994) "El "Ñato" Eloy: la prensa santiaguina y la novela de Carlos Droguet, en *Las representaciones del tiempo Histórico.* Villeneuve d'Ascq : Presses Universitaires de Lille,